

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificación



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificación

Microrrelatos

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

ELIANA SOZA MARTINEZ

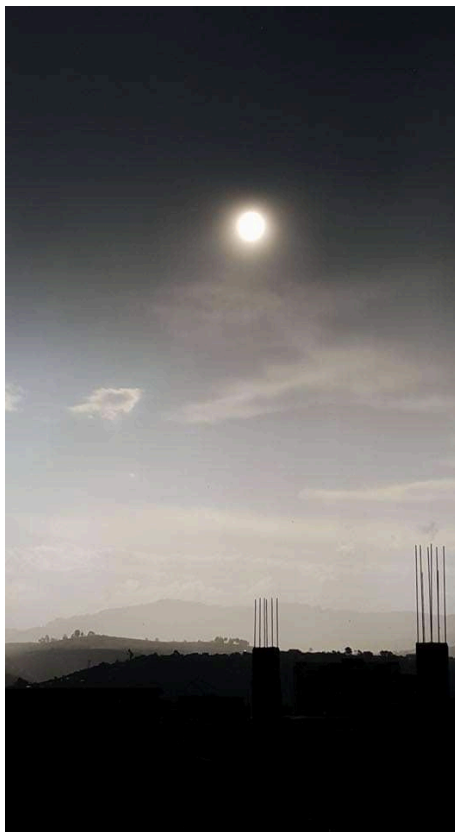
fizcaeliana@gmail.com

Número 10, pp. 213-215
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo licencia
Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional CC-BY-NC-ND

EL CREPÚSCULO



Fotografía ©Eliana Soza

...cae oscuro sobre la ciudad, la luna ansiosa se asoma antes que el azabache se coma el cielo entero. Trato de no sentir la tristeza de despedir el día, la ilusión de que todo estará bien.

En el fondo sé que no será así. Sombras que crecen en las esquinas de mi cuarto me lo confirman. La luz de las lámparas no ayuda porque las nebruras son más intensas, devoran los rayos incandescentes y mi esperanza.

La soledad, el silencio, la nada son sus cómplices en la tortura que ejercen sobre mi cuerpo y mi mente, a tal punto que ni siquiera el hambre es tan cruel como la oscuridad en cuyo vientre se gesta la muerte, que de un momento a otro me asaltará.

Mis huesos cansados ya no aguantan mis carnes pesadas y la inmovilidad es mi cárcel. Podría gritar pidiendo ayuda, quizás alguien me escuchara y viniera a mi rescate, pero no estoy segura de desearlo. Puede ser que el fin sea mejor, aunque hubiera preferido que no fuera tan atemorizante. Ojalá la parca tomara mi cuerpo dormido y no sintiera nada.

Ahora el terror me inunda y me hunde en este camastro que también me vio nacer. ¿Será un castigo?, me preguntó. No fui lo suficientemente buena en vida.

Afuera el rumor de la noche trata de tranquilizarme. Luego, escucho pasos y murmullos, alguien a quien le hice falta, un ser bondadoso que se compadece de esta vieja o mis muertos que vienen a buscarme.

Eliana Soza Martínez

EN LAS FALDAS DEL ILLIMANI



Fotografía ©Eliana Soza

A veces tengo que salir de estas cuatro paredes que me ahogan. Más bien, aquí al otro extremo del centro de la ciudad, tenemos un hermoso paisaje para admirar. Miro el Illimani y me vuelvo a asombrar de su grandeza, de su pico nevado. Está parado allí, como un dios mirando la vida de hombres y mujeres. Se preguntará por qué dejamos nuestras tierras para vivir en casuchas construidas con basura de los ricos, donde dormimos diez en espacios que solo entran dos. Él no sabe de los granizos, de la tierra muerta, del hambre y la pobreza. Creímos que aquí sería diferente, por eso nombramos a nuestro barrio Nuevo Potosí y nos encontramos con abusos, explotación, injusticias, discriminación y hasta muerte.

Trabajamos de sol a sol y apenas ganamos para sobrevivir. Ojalá este dios montaña nos escuchara y nos devolviera a tierras fértiles, llenas de papa, maíz, trigo, haba, queso fresco de las cabras y lana caliente de las llamas. Ese, para mí, sería el paraíso del que habla el pastor que cada mes nos pide diezmo.

Eliana Soza Martínez